

BOWDEN, Brett, *The Empire of Civilization. The evolution of an Imperial Idea*, The University of Chicago Press, Chicago, 2009, ps. 303.

Elsa GONZÁLEZ AIMÉ*

El nuevo barbarismo y la responsabilidad de proteger, los estados fallidos y la intervención humanitaria, el subdesarrollo y su opuesto, el desarrollo, y otros tantos conceptos que se emplean hoy siguen vehiculando la idea de un *telos* en el devenir humano. Los consideremos justificados o no, necesarios o innecesarios, el proceso de cambio del ser humano al que aluden esos conceptos es el de la civilización, y *de alguna forma*, lo que subyace a este pensamiento es un ordenamiento jerárquico del mundo y de los actores que componen la sociedad internacional. A pesar de ideas como el choque de civilizaciones, el concepto de civilización parece haber caído en desuso, asociado a proyectos imperialistas que no encuentran ya legitimación moral y legal en el ordenamiento internacional... ¿o si la encuentran?

En *The empire of civilization. The evolution of an imperial idea*, Brett Bowden entra en esta discusión al realizar una genealogía del concepto de civilización. ¿Cómo funcionaba ayer la idea de civilización y qué uso se le está dando hoy? ¿Qué camino ha seguido esta idea desde el pasado hasta el presente? ¿Se ha regenerado el concepto de civilización desde el siglo XV hasta nuestros días? Tras adentrarse en la primera parte del libro en la historia del concepto

de civilización, así como en la relación de este con la idea de progreso y en la proyección universal de ambos, la segunda parte se detiene en cómo ese imaginario fue tomando cuerpo hasta cristalizar en el estándar de civilización.

Tal vez los lectores del libro *The Standard of Civilization* de Gerrit Gong que disfrutamos con su lectura, también compartamos la sensación de que a esta obra seminal le siguió un vacío incomprensible en Relaciones Internacionales. Es una obra que ha contribuido sustancialmente a dar forma a un concepto difuso como el de estándar de civilización, pero que también dejaba muchos frentes abiertos. El libro de Bowden es en este sentido alentador en la medida en que es sintomático de un creciente interés por la problemática común a ambos libros, la civilización como principio rector de la sociedad internacional. En 1984, la publicación de la obra de Gong coincidió asimismo con *The Expansion of International Society* de Hedley Bull y Adam Watson, fundamental para comprender la articulación y expansión de la sociedad internacional más allá de la traslación del equilibrio de poder europeo del siglo XIX a nuevos territorios como única causa explicativa.

Un cuarto de siglo después, el libro de Bowden bebe de esos

trabajos previos pero profundiza en aspectos no abordados en ellos y revisa algunas de sus asunciones. El libro de Bowden cuestiona, por ejemplo, la idea de que antes del siglo XIX el sistema internacional no se sustentase, en la teoría o en la práctica, sobre reivindicaciones europeas de derechos superiores o exclusivos, como concluían en su libro Bull y Watson. La idea de que el estándar de civilización, como justificación legal de la confrontación entre los pueblos europeos y no europeos, fue algo propio de finales de XIX y principios del XX, presente en el libro de Gong, es superada por Bowden al ampliar este marco temporal.

Hacer la genealogía de cualquier concepto es un trabajo difícil por su carácter interdisciplinario pero también en cuestiones básicas y fundamentales como el acotamiento temporal de la obra y su estructuración. Bowden sitúa los orígenes del ideal de civilización y de su carácter sociopolítico en la Ilustración, y analiza las circunstancias bajo las que el término surgió en las tres lenguas que dominaron la diplomacia europea en el XVIII y XIX, el francés, el inglés y el alemán. Sin embargo, el libro se remonta en algunos pasajes a finales del siglo XV, momento en el que el autor sitúa la legitimación y formalización legal del sometimiento de las culturas tildadas de inferiores y de la labor civilizadora del mundo europeo. Una labor estrechamente asociada a la expansión europea, a la progresiva consolidación de sistema de estados y al imperialismo.

Al seguir las andadas de ese

concepto, Bowden también contribuye a ampliar el marco temporal en su etapa más reciente; si bien la historia más reciente del concepto tal vez sea también la parte más difusa del libro, no es por ello menos interesante en la medida en que es en realidad su punto de partida. Pervive hoy una distinción entre sociedades civilizadas e incivilizadas, no tanto en el derecho internacional como en las ideas descriptivas y normativas del sistema internacional. Al advertir cómo a partir de los noventa, tras una década o dos en silencio, los conceptos e ideas asociados a este discurso han reaparecido, Bowden se fija el propósito de comprender mejor el pasado para comprender mejor el presente, y contribuir a través de esa mejor comprensión a que las mismas ideas o lenguaje no conduzcan a los mismos resultados del pasado. Así, *The Empire of Civilization* es fundamentalmente una genealogía de la idea de civilización, y su autor se considera en ese sentido deudor de la historia de la ideas y del pensamiento político propios de la Escuela de Cambridge. Bebe también de la Begriffsgeschichte alemana en su forma de trazar el camino al presente de un concepto antiguo como lo es el de civilización.

The empire of civilization no se caracteriza a pesar de ello sólo por mover los márgenes temporales. El elemento resaltado a lo largo del libro es la cualidad y capacidad normativa del término civilización, alejándose de la idea de que sirvió para amparar una confrontación fundamentalmente cultural, también presente en Gong. Esa comprensión cultural de la civilización resulta especialmente

chocante si tenemos en cuenta que, en su nombre, se buscaba justificar unos ideales universales que adquirían sentido por la existencia misma de la diferencia. Es a través de esa lógica civilizatoria que el encuentro de Europa con el Otro encontró la justificación de su violencia, y para Bowden éste es uno de los principales peligros del discurso civilizatorio.

Bowden señala que sigue habiendo estándares o referencias que permiten la inclusión, exclusión y distinciones entre los miembros de la sociedad de estados, cuestión que aborda en la tercera parte del libro de dos formas. Por un lado, explora el mantenimiento de una jerarquía dentro del sistema internacional de estados, las distinciones entre las sociedades que componen este sistema, especialmente a través del discurso del nuevo barbarismo. Señala la existencia de un nuevo Estándar de Civilización (posibilidad ya planteada por Gong) compuesto hoy de derechos humanos, democracia, modernidad y liberalismo económico. Por otro lado, equipara el uso de estos nuevos Estándares de Civilización al imperialismo que acompañó los antiguos estándares y distingue diferentes tipos de imperialismo: el humanitario, el económico, el americano, y el posterior al 11S.

Siguiendo su análisis, el denominador común entre los estándares de hoy y los de ayer sería el control de la interacción de Occidente con el resto del mundo, obtenido a través de la posibilidad de cuestionar la soberanía de algunas sociedades por encontrarse fuera de la sociedad internacional civilizada,

y ser una amenaza la seguridad y estabilidad de esta. El imperialismo, que en su momento quedó denostado, hoy parece revivir, y de ahí viene el subtítulo del libro, *The Evolution of an Imperial Idea*. Los últimos capítulos plantean sin embargo una dificultad en la medida en que, por momentos, el pensamiento de Bowden parece funcionar de forma muy intuitiva, lo cual genera cierta incertidumbre a pesar de que se comparta esa intuición. Sin embargo, una de las fortalezas del discurso en torno al Estándar de Civilización es su indefinición, la subjetividad que pone en juego, y también el doble rasero que lo caracteriza. Y por ello, a la hora de analizarlo, también favorece e incluso requiere jugar sobre esa misma longitud de onda, aunque el reto es sin lugar a duda lograr progresivamente concretar las ideas que encierra.

En este sentido cabe señalar algunas preguntas que el análisis que Bowden sobre los nuevos estándares suscita. Hay implícito en su análisis un escepticismo y una crítica hacia sus beneficios y utilidad, derivados de su análisis sobre los orígenes y usos de los estándares de civilización previos. Si bien se puede compartir ese escepticismo, surgen a pesar de todo diferentes preguntas que convendría, tarde o temprano, no eludir. ¿Cómo evitar que ese escepticismo implique un relativismo vacuo? y a la vez ¿cómo lograr una defensa de los derechos humanos que no implique una actitud imperialista que a largo plazo pueda incluso resultar contraproducente? Por otro lado, ¿qué es lo que existió en las sociedades europeas de ayer que permitió que cuajase y se defendiese

un estándar de civilización, y qué es lo que existe hoy para que se vuelvan a perfilar nuevos estándares de civilización? Es decir, ¿qué es lo que permite su reaparición hoy?

Sin duda, el libro de Bowden se adentra en una problemática que aún merece ser explorada, y si bien en lo que concierne a la contemporaneidad del estándar de civilización este parece ser un terreno resbaladizo, la faceta más histórica del libro es sin duda un aporte sustancial en la materia. En 2009, el año de publicación del libro objeto de esta reseña, Brett Bowden también editó *Civilization*, una colección de cuatro volúmenes en la editorial Routledge que recopila los principales textos académicos escritos acerca de este concepto y de las problemáticas que lo rodean. Las dos publicaciones son a todas luces complementarias.

***Elsa GONZÁLEZ AIMÉ** es Directora de *Relaciones Internacionales* y Doctoranda en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos del Dpto. de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Madrid, miembro del Grupo de Estudios Africanos y del Grupo de Estudio de las Relaciones Internacionales de la UAM.